

La crisis y la política económica: ¿telón de fondo de la ocupación femenina en México?

Irma Portos*

Diversos estudios realizados durante los últimos años, argumentan la relación determinante entre la crisis y la política económica conocida como neoliberal, en la mayor presencia de las mujeres en el mundo laboral remunerado.

Sin embargo, hace falta profundizar en los elementos no estrictamente económicos que han impulsado a las mujeres a obtener ingresos, arribar a lo "público" y con ello remover las estructuras familiares, de pareja e individuales, y de millones de seres humanos que se relacionan con ellas.¹ Es decir, debe analizarse el papel de la educación y de los medios de comunicación que han motivado a las mujeres proveedoras de sus familias a ganar espacios antes exclusivos de los hombres y que incluso han sido desplazados por muchas de ellas, ante la devaluación salarial y el creciente impacto de actividades marcadamente "femeninas".

* Miembro del Personal Académico del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc.) y profesora de la Facultad de Economía de la UNAM.

¹ "En este mundo en transición, mujeres y hombres redefinen con muchas dificultades sus papeles en la sociedad, en la familia y en la pareja, buscando ajustarse a una realidad cambiante y con distintas exigencias. La irrupción de las mujeres en el escenario público modificó necesariamente la configuración de lo privado pero la magnitud de cambio aún no es clara y persiste el desfase entre el discurso sobre esta esfera y su realidad actual". CEPAL, *Las mujeres en América Latina y el Caribe en los años noventa*, septiembre de 1994.

Dos referentes necesarios: la crisis y la política económica

Desde inicios de los ochenta en México se vive una profunda crisis que aún persiste, pese a las medidas adoptadas para enfrentarla con lineamientos inspirados en las políticas de ajuste, de "cambio estructural" y con clara orientación "de libre mercado" en un mundo de cambiante división internacional del trabajo.

Para muchos estudiosos de la crisis, la situación económica imperante en el país es mucho más severa que la ocurrida durante los años ochenta y muestra un cuadro más complejo de contradicciones que incorporan nuevos y viejos desequilibrios, que influyen en el mundo del trabajo y la ocupación, constituyendo una de las características más relevantes del llamado nuevo modelo del desarrollo, y que es el brutal abaratamiento de la mano de obra frente a una oferta creciente de desocupados.²

Como se sabe, la política económica inspirada en el neoliberalismo ha sido aplicada en México desde hace más de doce años, los efectos en los diversos sectores sociales han revelado los principales alcances de sus postulados centrales (apertura comercial, desregulación, liberalización y privatización de las empresas públicas), como son el menor crecimiento productivo, mayor desempleo, menores salarios reales y gran vulnerabilidad externa.

El modelo económico neoliberal también ha orientado el curso de ciertos fenómenos como sucede en el ámbito laboral, en el cual las nuevas condiciones socioeconómicas impulsan la presencia y dinamismo de actividades que antes no alcanzaban tal importancia, como todas aquellas orientadas al mercado externo, incluyendo a las maquiladoras y a la llamada economía informal.

Cuando los estudiosos de la crisis actual afirman que ésta es de mayores proporciones respecto a la de 1982, y reproduce los efectos negativos en niveles superiores a la de inicios de los ochenta, resumen sus principales expresiones en el endeuda-

miento externo, la desindustrialización (menor producción agrícola e industrial per cápita con relación a 1982), y mayor desempleo.³

Por ello, se señala que el giro hacia el neoliberalismo: "no es un mero hecho superestructural, decidido en la superficie de los fenómenos, sino que responde a los cambios estructurales del propio capitalismo como modo de producción y como sistema". Se habla de un neoliberalismo a la mexicana, que dispone aún de válvulas de escape como el bracerismo documentado e indocumentado, los "pronsoles" o como den en llamarle a las políticas del llamado liberalismo social, el diversionismo ideológico y político en todos los ámbitos de la vida económica, la política diplomática, que en general dominan y controlan a las masas trabajadoras.⁴

Es así que en la región latinoamericana la experiencia reciente muestra la inserción de amplias capas de mujeres en actividades de diverso tipo. Destaca su ocupación en el sector servicios como profesionales, técnicas, vendedoras y trabajadoras domésticas. Las llamadas ramas "femeninas", han llegado a serlo en esta región, por el abandono del empleo de los hombres en actividades de baja remuneración destacando las de profesorado y salud. Asimismo, el empleo informal, aún no registrado en las estadísticas de manera suficiente, es otro de los aspectos centrales en el mundo del trabajo latinoamericano; y también, la generación de puestos de mando y dirección en los que muchas mujeres de América Latina desempeñan trabajos gerenciales y de dirección, tanto en negocios pequeños como en microempresas se estima que alrededor del 70% de los propietarios de éstas son mujeres.⁵ En este marco, interesa señalar el comportamiento que ha tenido la ocupación de las mujeres en México, como proporción muy importante de la Población Económicamente Activa (PEA) y del empleo en algunas actividades económicas que hoy cobran gran significación en la dinámica del PIB nacional de los últimos años, y en los renglones del comercio exterior. Los datos sobre el PIB sectorial

² Huerta, Arturo. "La crisis del neoliberalismo mexicano", en *Problemas del Desarrollo*, Vol. 26, núm. 101, abril-junio de 1995, pp. 7-27.

³ *Ibid.*

⁴ Carmona, Fernando. *Una alternativa al neoliberalismo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 2a. edición, 1995.

⁵ Cepal. *Op. cit.*

y el empleo del país, revelan las tendencias descritas líneas arriba; la evolución de este indicador en los años de apertura económica, confirma algunas tendencias del empleo femenino sectorial del país, mostrando un desenvolvimiento de participación en los términos siguientes: el PIB del llamado sector primario (agricultura, silvicultura y pesca), pasó de 7.8% en 1988 al 8.0% en 1994; el industrial o secundario, del 35.7% al 28.1%; y el de servicios o terciario, del 58.0 al 67.1% durante los años señalados.

La tendencia decreciente de la industria continuó durante 1995, al llegar a poco más del 22% del PIB total; mientras los servicios, el comercio y el transporte, alcanzaron el 69% del mismo.⁶

Radiografía de la ocupación femenina en el México neoliberal

En varios estudios realizados recientemente, se ha intentado registrar y describir con base en las cifras estadísticas disponibles el fenómeno de la ocupación de las mujeres de México. Al revisar dichos estudios se pueden confirmar una serie de elementos que orientan de mejor manera la comprensión del fenómeno del empleo en un universo de abaratamiento de la mano de obra en general (hombres y mujeres).⁷

En particular, no deja de ser interesante constatar la vitalidad con que muchas mujeres han “salido del hogar”, no sólo a complementar la parte del salario que los maridos o los jefes de familia hombres han perdido debido al impacto de la severa crisis en que los salarios han caído precipitada y profundamente.

6 Datos tomados de la *Agenda del Economista*, México, H. Cámara de Diputados y el Colegio Nacional de Economistas, 1996.

7 Rendón, Teresa y Carlos Salas. “Evaluación reciente y tendencias del empleo en México”, septiembre de 1995, (fotocopias). Girón, Alicia, “Crisis económica y participación de la mujer”, en *La economía mexicana en el umbral del siglo XXI, Antología*, México, Ediciones Quinto Sol/Cámara de Diputados/ IIEc.-UNAM/ Asociación de Licenciadas en Economía, 1994, pp. 224-232. Oliveira, Orlandina de y Brígida García, *El nuevo perfil del mercado de trabajo femenino: 1976-1987*, México, El Colegio de México. *Idem*, *Cambios en la fuerza del trabajo industrial*, México, El Colegio de México, julio de 1994.

te, y la inflación ha galopado intensa e incesantemente pese a los años de relativo control de la misma.

En este proceso, también han estado presentes elementos educativos en las escuelas, así como la influencia de los medios de comunicación sobre los comportamientos y actitudes tomadas por amplios grupos de mujeres que se han incorporado recientemente al mundo del trabajo formal e informal.

Cifras relativas a la ocupación femenina durante los años marcados por la crisis más severa del México moderno ilustran lo anterior (ver cuadros al final del artículo).

Según datos emitidos por la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), la PEA de México —población en edad de trabajar con empleo o sin él—, sumaba 33.6 millones de personas para el año de 1993 de las cuales el 31% eran mujeres y más del 90% tenían empleo formal (Cuadro 1).

Como puede observarse en el Cuadro 2, referidos, la fuerza de trabajo femenina incorporada a la vida económica del país se ha elevado sobre todo a partir de los años setenta en que sólo constituía poco más de 2.5 millones de mujeres para llegar a ser más de 10 millones de personas en 1993; esto expresa una tendencia poblacional interesante por los resultados de la fecundidad por un lado, y por el otro la capacidad de la economía mexicana para absorber a esa población en edad de trabajar que revela a su vez cambios y patrones culturales diferentes al estar ocupada un porcentaje muy significativo de mujeres en edad de laborar.

La distribución sectorial de la ocupación de los hombres y las mujeres de México, también confirma tendencias que en el plano global se registran en distintas proporciones. Por ejemplo, de la población ocupada en años recientes, el sector comercio y servicios absorbía para 1993, más del 50% de la población ocupada de México, 22.3% el industrial, y 27.3% el agrícola. Las mujeres ocupadas en los distintos sectores representaron en dichos años el 44.0%, 24.7% y 12.7% respectivamente, con la observación de que su presencia en el empleo se incrementó en los sectores agrícola y de comercio y servicios y disminuyó en el sector industrial (datos de la ENE de 1991 y 1993), lo que en el caso de los hombres no fue así. Hecho que pudo suceder por la llamada “flexibilización laboral” y la pérdida de capacidad de negociación sindical, de contratación colectiva y la

adecuación de las reglas obrero-patronales a las necesidades del capital, afectando a hombres y mujeres que trabajan, pero que en el caso de las mujeres trabajadoras atenta incluso contra prestaciones sociales elementales propias de su género, como licencias de maternidad, así como menores posibilidades de cambiar de turno, extender sus jornadas de trabajo y, en general, adecuarse a las necesidades que impone la competencia internacional a las empresas.⁸

Pese a ello, las tendencias de ocupación parecen favorecer a las mujeres, pues la tasa de desempleo en las mismas ha sido, durante la presente crisis, menor que la de los hombres. "En términos absolutos, por cada mujer que fue despedida fueron despedidos tres hombres en el período de octubre 1994 a junio 1995".⁹ La autora argumenta que el desempleo femenino aún no es estudiado en su justa dimensión, debido a la propia participación de las mujeres en el mercado laboral, por su calidad de mujeres, que de hecho las limita en relación con los varones a aceptar cualquier tipo de empleo, por lo que su misma condición las ha conducido en mayor proporción a las actividades "de cuello blanco" (oficinas, hospitales, escuelas, comercio y otros servicios diversos). A su vez, la industria maquiladora de ensamblaje juega el papel de captadora de mano de obra femenina en los niveles y repercusiones estudiadas en un gran número de investigaciones recientes.¹⁰

8 Los aspectos más recientes de la cambiante realidad internacional contemporánea han sido tratados por Aguilar Monteverde, Alonso. *Nuevas realidades, nuevos desafíos, nuevos caminos*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1996, 329 pp.

9 Cooper, Jennifer A. "Salarios y desempleo: comparación entre hombres y mujeres afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social 1982-1994", ponencia presentada en el Coloquio del Programa Universitario de Estudios de Género, México, octubre de 1995.

10 En este número de *Problemas del Desarrollo* se presenta un análisis de este fenómeno en el trabajo de Ma. Concepción Martínez Medina, "Mujeres rurales y trabajo asalariado: el caso de las jornaleras y las obreras agrícolas en México". La tendencia de ocupación sectorial en los años de crisis y de aplicación de la política neoliberal revela señales que coinciden con otros fenómenos económicos y sociales como el "bracerismo", la proliferación de actividades con baja remuneración y de baja calificación tanto en el campo como en la ciudad, y la terciarización del empleo de ambos géneros (ver cuadros anexos).

Presencia de la mano de obra femenina por sectores

Trabajadoras en la agricultura e industria

Según estudios realizados recientemente sobre las tendencias del empleo en México, el monto de personas mayores de 12 años ocupadas en el sector agrícola durante los decenios 1970-1990, se mantuvo constante. Los cambios se advirtieron en la composición de trabajadores asalariados y no asalariados, al reducirse los primeros en un 9% e incrementarse sustancialmente los que no perciben salarios fijos, entre los que se encuentran muchas mujeres.¹¹

Asimismo, se observaron cambios en la ocupación agrícola de las distintas regiones agrarias del país. El cambio de cultivos y la creciente mecanización de la agricultura empresarial parecen ser las causas de tales modificaciones, aunado al proceso de apertura y la política crediticia restrictiva para amplios sectores de agricultores pequeños y medianos (ver Cuadro 3).

Las mujeres en la industria mexicana, de 1980 a 1988, incrementaron su presencia como trabajadoras según los Censos Industriales. De representar el 18.7% del personal ocupado en el total de la industria en 1980, pasaron al 22.4% en 1988, y al 24.7% en 1993. La presencia nacional total de las mujeres ocupadas en la industria durante los ochenta aumentó significativamente. Considerando diversas ramas de la industria, fue inestable su participación, particularmente y con mayor relevancia en la industria manufacturera. Destaca un crecimiento, aunque moderado, de presencia femenina en las actividades mineras y extractivas del petróleo, así como en la industria de la construcción.

Las ramas de la industria manufacturera donde existe mayor participación de mujeres han sido durante el periodo estudiado las que fabrican prendas de vestir, las de alimentos, bebidas y tabaco, otras industrias de transformación (en las que se registran las electrónicas), las industrias química, hule, plástico, vidrio y cemento, la industria de la madera y el papel, y la industria textil productora de hilos, telas y tejidos de punto.

11 Rendón, Teresa y Carlos Salas. *Evolución reciente y tendencias del empleo*, op. cit.

Para el año de 1993, según se observa en el Cuadro 4, la suma de mujeres incorporadas a estas actividades industriales era de más de 1.5 millones de mujeres, frente a más de 3 millones de hombres ocupados en dichas ramas manufactureras. Más del 50% de la mano de obra activa en las ramas señaladas, son mujeres. Lo anterior revela el significativo papel que han tenido las empresas de distinto tamaño en la incorporación laboral femenina en actividades ligadas a la exportación por la vía de la subcontratación.

Las mujeres en los servicios y el comercio

Las tendencias de terciarización de la economía, o el mayor crecimiento de las actividades de comercio y servicios, también se han reflejado en la ocupación femenina reciente. Es así que el número de mujeres empleadas en estas actividades se incrementó en más del 10% tan sólo en dos años, según lo revela la ENE, por lo que el personal femenino incorporado formalmente en ellas alcanzó la cifra de más de 7 millones en 1993.

Algunas investigaciones del sector servicios en las principales ciudades de México llaman la atención sobre el carácter complejo del universo que constituye ese sector, y marcan la pauta para contemplar su eslabón e interrelación con actividades productivas muy ligadas al sector productivo.¹² Es decir, no se debe perder de vista el papel que han tenido ciertas actividades económicas, incluidas las financieras, en la incorporación creciente de un número considerable de mujeres profesionistas, sin demeritar el papel de vendedoras de muchas mujeres que aún no se registran formalmente como tales y que laboran en las áreas de mercadotecnia de importantes firmas de cosméticos y otros artículos muy ligados al “mundo de las

12 Aguilar, Adrián Guillermo. “Dinámica metropolitana y terciarización del empleo en México, 1970-1990”, ponencia presentada en el Seminario Alternativas a la Economía Mexicana, México, Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc.), UNAM, 1993. Torres Torres, Felipe y José Gasca Zamora, “Refuncionalización espacial y desaceleración económica: el caso de la Zona Metropolitana de la ciudad de México”, en Rodríguez y Rodríguez, Salvador *et al.* (coordinadores), *El desarrollo regional en México. Antecedentes y perspectivas*, México, Amecider, A. C., 1996, pp. 251-271.

mujeres”, como trabajadoras en “su tiempo libre”, o a domicilio.¹³ Para ubicar la importancia y significación del sector servicios en la captación de mujeres de distintas características, es necesario analizar el complejo universo de actividades que son incluidas en este sector, y cotejar la presencia dinámica y creciente, pese a la crisis, de algunas de sus actividades.

Los datos del sector revelan el desenvolvimiento del mismo en relación al PIB nacional durante los años 1980-1993. Los datos reportan que, aunque el comercio y las actividades ligadas a los restaurantes y hoteles aportan más del 25.65% del PIB total, su tendencia es decreciente. Por su parte, el subsector de servicios financieros, seguros y bienes inmuebles, crece sostenida y significativamente durante el periodo señalado.

Algunos elementos no estrictamente económicos

En torno a la escolaridad y la ocupación actual de las mujeres mexicanas, el Cuadro 5 revela fenómenos de gran interés, pues el nivel educativo y aun profesional de buen número de mujeres ha aumentado en los últimos años, pero muchas de ellas se encuentran inactivas justo en las edades de fecundidad y crianza de los niños.

Por ejemplo, de 1970 a 1990 la tasa de crecimiento de las mujeres con grado y formación profesional y técnica fue de 7.26%, para alcanzar en 1990 la suma de 1.1 millones de mujeres incorporadas en diversas actividades productivas, frente a un total de 1.4 millones de hombres con esa formación.¹⁴

Orlandina de Oliveira y Brígida García han coincidido en fundamentar las tendencias y características del empleo femenino del México neoliberal. Sus comentarios giran en torno al notable incremento de las mujeres en el mercado de trabajo, con muy bajo nivel de escolaridad; la posible explicación remite al agudizamiento de la crisis y la brutal caída de los salarios de los trabajadores en general. Por su parte, las mujeres con

13 Portos, Irma. “Sólo para mujeres”, en *Estrategia*, núm. 96, México, noviembre-diciembre de 1990, pp. 67-69.

14 Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). *XI Censo de Población y Vivienda*, 1990.

instrucción media (secundaria y carreras técnicas como secretarías, capturistas y oficinistas en general), aumentan su participación de 1976 a 1982, pero decrece durante los años 1982-1987. "Un nivel de escolaridad mayor se asocia a un nivel de participación elevado y creciente a lo largo del tiempo..."¹⁵

En cuanto a las prestaciones sociales, durante los últimos años, aunque el 60% de la población ocupada femenina carece de ellas, la probabilidad de tener prestaciones de salud es mayor para las mujeres (49.3% de los hombres frente a 53.3% para las mujeres), por lo que la hipótesis planteada se refuerza en el sentido de "que las mujeres se quedan en el trabajo formal con prestaciones, mientras que los hombres salen al trabajo no asalariado para obtener mayores ingresos frente a contextos de crisis y reestructuración económica..."¹⁶

Reflexiones finales

La crisis ha creado el marco para una presencia mayor de las mujeres mexicanas en el trabajo remunerado, con más edad, hijos y menor escolaridad. Por tanto, es probable que ello favorezca el abaratamiento de la mano de obra. Las mujeres de mediana edad y mayor escolaridad han tenido menos acceso al mercado de trabajo en la década de los ochenta. Las mujeres con mayor edad e instrucción han mantenido su presencia económica para mantener sus niveles de vida y el de sus familias. Un conjunto de mujeres que también llevan dinero a sus hogares, aún no es considerado en las estadísticas sobre el empleo, aunque ya existen propuestas concretas de la CEPAL y otros organismos internacionales al respecto, interesados en dicha problemática.

Las actividades de mayor absorción de las mujeres que trabajan remuneradamente, son las relacionadas con los servicios y el comercio, además de ciertas ramas industriales y agrícolas ligadas a las maquilas y a la exportación de productos

¹⁵ Oliveira, Orlandina de y Brígida García. *Op. cit.*

¹⁶ Pacheco, Edith y Susan Parker. "Participación económicamente activa femenina en el México urbano. Un breve recuento y algunos hallazgos recientes", en este número de *Problemas del Desarrollo*.

a través de la llamada subcontratación productiva por parte de las empresas locales con firmas internacionales.

Será de gran utilidad, al analizar la ocupación femenina en el mercado de trabajo, la influencia de la educación y los medios de comunicación en las mujeres (además de los factores culturales y étnicos que en un país multiétnico y pluricultural, también definen el rumbo tomado por numerosos grupos de mujeres en actividades económicas), que mucho han contribuido —además de la necesidad estrictamente económica—, al deseo de las mujeres de obtener ingresos en actividades socialmente reconocidas, que sin embargo aún no compensan el desgaste de energía de la mano de obra femenina que parece ser utilizada en el México neoliberal, en contraposición de la de los hombres al mantener salarios muy bajos, por lo que la perspectiva es el empobrecimiento de ambos géneros y una lucha más cruenta entre ellos, mientras no cobren conciencia de clase.

Finalmente, este trabajo constituye un intento por acercarnos con mayor precisión, al complejo universo ocupacional femenino en el México posterior a la apertura económica; su propósito es contribuir al reconocimiento y justa valoración del trabajo femenino (junto al de los trabajadores hombres), como fuente generadora de la riqueza económica, con características genéricas a considerar para su mejor aprovechamiento e incidir en la justicia social, misma que deberá plasmarse en políticas públicas que reconozcan las necesidades genéricas de las mujeres que directamente aportan con su trabajo y su energía a la generación de riqueza, como estancias infantiles, horarios y jornadas de trabajo adecuados, y en general mejores condiciones laborales; mayor seguridad en las calles, transportes públicos eficientes y cómodos, viviendas dignas, sistemas de salud integrales y una educación amplia y estimuladora de la inteligencia femenina que mucho aporta y puede aportar para el bienestar de sus familias y de la sociedad en su conjunto, en el hoy para el mañana.

CUADRO 1
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN MÉXICO, HOMBRES Y MUJERES, 1991 Y 1993

Años	1991			1993		
	Total PEA	%	Ocupada	Total PEA	%	Ocupada
Total	31 229 480	100.0	30 543 083	33 651 812	100.0	32 862 680
Hombres	21 630 035	69.3	21 256 913	23 243 466	69.1	22 748 037
Mujeres	9 599 035	30.7	9 277 170	10 408 346	30.9	10 084 643
						%
						100.0
						69.2
						30.8

FUENTE: Elaborado con base en la *Encuesta Nacional de Empleo*, México, INEGI, 1991 y 1993.

CUADRO 2
POBLACIÓN OCUPADA SECTORIALMENTE, HOMBRES Y MUJERES, 1991-1993

Años	1991		1993	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total nacional	69.6	30.4	68.9	31.1
I. Sector Agrícola	87.7	12.3	87.3	12.7
II. Sector Industrial	74.8	25.2	75.3	24.7
III. Sector Comercio y Servicios	56.1	43.9	56.0	44.0

FUENTE: Elaborado con base en la *Encuesta Nacional de Empleo*, México, INEGI 1991 y 1993.

CUADRO 3
TENDENCIAS DE LA OCUPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES
EN EL CAMPO MEXICANO 1980, 1991 Y 1993 (ABSOLUTOS Y RELATIVOS)

Años	1980		1991		1993	
	Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa
Total	11 925 197	100.00%	8 189 759	100.00%	8 842 774	100.00
Hombres	9 571 579	80.30%	7 185 919	87.70%	7 721 264	87.30
Mujeres	1 881 161	15.80%	1 003 840	12.30%	1 121 510	12.70

FUENTE: Elaborado con base en el *Censo Agrícola 1980, 1991 y 1993*.

CUADRO 4
PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN ALGUNAS RAMAS SELECCIONADAS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
EN MÉXICO, 1991 Y 1993

Años	1991			1993		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Fabricación de prendas de vestir	626 527	149 178	477 349	753 528	201 092	552 436
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	1 137 167	680 694	456 473	1 180 654	763 734	416 920
Otras industrias de transformación	1 871 577	1 822 078	292 816	1 145 716	861 718	283 998
Ind. química y del hule, plástico, vidrio y cemento	754 777	538 942	215 832	715 647	554 576	161 071
Industria de la madera y el papel	619 797	519 522	100 275	656 836	539 501	117 335
Industria textil	169 967	113 995	55 972	248 283	146 545	101 738

FUENTE: Elaborado con base en la *Encuesta Nacional de Empleo*, 1991 y 1993.

CUADRO 5
 ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR SEXO 1993,
 (ABSOLUTOS Y RELATIVOS)

	Total	%	Población ocupada			
			Hombres	Mujeres	%	%
Total	33 651 812	100.00	23 705 659	10 408 346	100.00	100.00
Sin instrucción	3 873 023	11.50	2 705 659	1 167 364	11.41	11.22
Primaria incompleta	7 638 045	22.70	5 810 653	1 827 392	24.51	17.56
Primaria completa	7 398 347	22.00	5 056 757	2 341 590	21.33	22.50
Secundaria completa e incompleta	8 927 406	26.50	5 631 757	3 295 461	23.76	31.66
Medio superior y superior	8 715 306	25.90	4 028 740	1 176 539	16.99	11.30
No especificado	20 625	0.10	9 712	10 913	0.04	0.10

FUENTE: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo 1993.